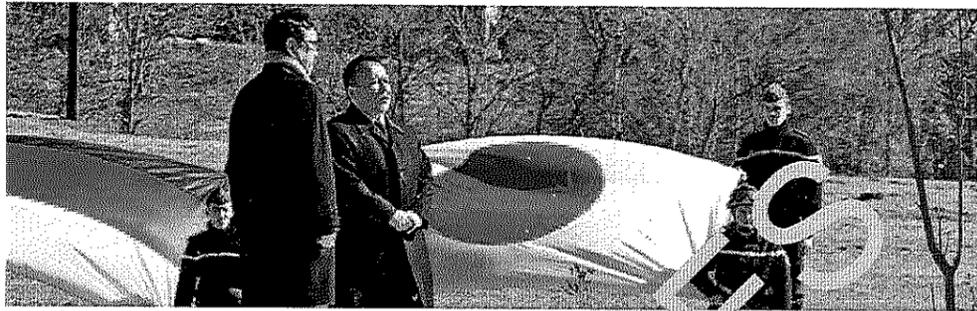


LA MIRADA

## El espanto de lo inconcebible

**P**rimero fue la impotencia, el horror, y el inmenso dolor del accidente que se convierte en catástrofe. Luego, cuando se supo que Andreas Lubitz había estrellado el avión, se añadió el espanto de lo inconcebible. Si hubiera sido un atentado terrorista con firma yihadista habríamos aplicado los esquemas habituales. Ya estamos fatalmente habituados a su barbarie y su crueldad sin límites desde el 11-S. Pero no, fue un joven alemán el que decidió acabar con su propia vida llevándose por delante la de otras 149 personas. Buscamos rápidamente explicaciones. Lo ha hecho porque padeció una depresión, porque le dejó su novia, porque estaba enfermo y sabía que no podría seguir volando. El suicidio es en sí mismo un misterio. Pero, ¿por qué decidió suicidarse sin que le importara matar a tantos otros? Volvemos al espanto de lo inconcebible. En realidad no sabemos por qué tomó esa decisión definitiva, brutal y destructiva. Sí, nos queda el tristísimo «consuelo» de que la compañía cometió una negligencia al dejar que alguien con sus antecedentes estuviera a los mandos del aparato o de que los protocolos para evaluar la salud mental de los pilotos no son suficientes o de que se haya permitido hasta ahora que vaya solo un tripulante en la cabina. Sí, es cierto. Se puede, se debe mejorar la seguridad aérea. Pero, ¿cómo sabremos realmente lo que le pasó por la cabeza en el instante final para cometer un acto tan atroz, nada nos podrá explicar nunca de lo que Lubitz. Por muchas supuestas explicaciones que nos den, no nos queramos dar, nuestro interés por comprenderá el espanto de lo inconcebible, el misterio insondable del acto más oscuro de la condición humana.



Diplomáticos japoneses aguardan la llegada de los familiares de Junichi Sato mientras los banderines se ondean sobre el campo

## Japón llora en los Alpes

La familia de uno de los dos pasajeros japoneses llega a Le Vernet desde la isla de Okaido para honrar la memoria de su ser querido ante la ladera de la montaña

MARÍA CEDRÓN TEXTO  
VÍTOR MEJUTO FOTOS  
SEYNE-LES-ALPES  
ENVIADOS ESPECIALES

Una gran bandera de Japón ondea frente a la montaña, desplegada junto a otra alemana. Cada una de sus cuatro puntas está sujeta por otros tantos agentes de Protección Civil. Dos diplomáticos de la embajada japonesa forman, de espaldas, un puente a la familia de Junichi Sato, uno de los dos japoneses que murieron en la tragedia. Al otro lado del río que protege el santuario forma en Le Vernet —aún a más de un año que otros días— un grupo en torno a una parrilla de medios de información japonesa desde el canal público NHK hasta la TBS o los diarios *Asahi Shimbun* o *Mainichi Shimbun*.



Familiares de uno de los muertos japoneses viajaron a Francia desde la isla de Okaido.

Los gendarmes avanzan la llegada al autobús. La familia y un compañero de trabajo del señor Sato vienen a bordo, junto a allegados de otra de las víctimas alemanas. Los gendarmes refuerzan el parapeto. La ceremonia particular comienza. Lágrimas, palabras congeladas, una diminuta estela de hu-

mo que desprende la barra de incienso prendida por los familiares ante la lápida de granito con inscripciones en español, francés, alemán e inglés. Todo antes de adentrarse en el campo para estar más cerca y regresar, con el semblante partido, hasta una de las salas de un camping contiguo en el que se celebra una ceremonia.

La descripción del acto la hace Yamanaka Ipppei, compañero de Sato en Seika Corporation, la empresa donde trabajaba este japonés con hogar en Dusseldorf. El hombre habla con los medios japoneses. Cuenta que ambos habían ido a Barcelona en viaje de negocios, pero habían reservado la vuelta en distintos aviones. Por eso él puede con-

tarlo. Ahora está ahí, al lado de la familia llegada desde Okaido. Su rutina es la misma que repiten, ya por la tarde, las familias de otras víctimas de Venezuela, Perú y Colombia. Para acompañarlos en su duelo vuelven a desplegarse banderas venezolanas, argentinas, rusas, chilenas, francesas... Todos los países quieren mostrar su hondo pesar.

**GRACIAS** a todos nuestros socios de Honor, Benefactores, Protectores, Mérito, Colaboradores, Estudiantes. Con su generosa colaboración podemos apoyar al Museo a través de donación de obras de arte y otras acciones. Se valoran también el apoyo económico como la ayuda gratuita en ocasión de exposiciones del Museo, visitas guiadas al Museo, invitación a los cursos de verano de los socios, viajes grupales, etc. También, donaciones en especie, como libros, cuadros, etc. o el apoyo económico en forma de membresía. La información sobre la actividad de la Asociación del Museo, puede verse en la página web: [www.asociacionamigosmuseo.org](http://www.asociacionamigosmuseo.org) o en el teléfono: 915 194 087. También en la página de Facebook: [www.facebook.com/asociacionamigosmuseo.org](https://www.facebook.com/asociacionamigosmuseo.org)

## GRACIAS POR ASOCIARTE



Tú también puedes colaborar y disfrutar de las ventajas de ser socio. [www.asociacionamigosmuseo.org](http://www.asociacionamigosmuseo.org)  
C/ Santa Isabel, 52 - 28012 Madrid - Tel: 915 194 087  
asociacionamigosmuseo.org